

EL MITO DE ODISEO

MIGUEL CASTILLO DIDIER*

RESUMEN

Este mito puede considerarse como uno de los más complejos y más cercanos al ser humano de cuantos legó la Antigüedad griega. Humano, porque Ulises busca, lucha y sufre porque ama, así como el hombre busca, lucha y sufre porque ama. Complejo, porque una multitud de otros personajes, de gran simbolismo, pueblan el escenario de su travesía de retorno al hogar y el terruño. Esos personajes muestran honda humanidad. El viaje de Odiseo puede calificarse de "itinerario humano", pues al menos 28 encrucijadas a las que puede verse enfrentado el hombre en su vida son superadas por Odiseo. Además de ser éste un mito complejo, ha demostrado ser abierto, pues ha permitido a muchos escritores aprovechar sus elementos esenciales o basarse en alguno de ellos. Por nombrar sólo algunos, se recuerda a Ovidio, Dante, Du Bellay, Tennyson, Joyce, Kazantzakis, Seferis.

Palabras claves: Mito, simbolismo, travesía, hogar.

ABSTRACT

This myth can be considered as one of the most complex but at the same time closest to human beings of all the myths passed down by ancient Greece. Most human because Ulysses searched, fought and suffered because he loved, just as man searches, fights and suffers because he loves. It is complex because a multitude of other characters, of great symbolism, people the scene of his journey of return to his land and his home. These characters show their deep humanity. His trip can be called a "human itinerary" since at least twenty-eight turning points with which a person is confronted in his or her lifetime are met and overcome by Ulysses. As well as being complex, this myth has demonstrated itself to be open since it has permitted many writers to take advantage of its essential elements or has formed a basis for some of them such as Ovid, Dante, Du Bellay, Tennyson, Joyce, Kazantzakis, Seferis.

Keywords: Myth, symbolism, journey, home.

Recibido: 16.05.2003. Aprobado: 09.07.2003.

*Profesor titular en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y director del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos. E-mail: micastil@abello.dic.uchile.cl

Los dos últimos libros que han aparecido son: *Grecia y Francisco de Miranda, precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, 2ª ed., Santiago, 2002; y *Kavafis íntegro*, coedición del Centro con Ediciones Quid, Santiago, 2003.

LA CONVOCATORIA al ciclo de que forma parte esta mesa redonda, acogiendo conceptos de Steiner en su libro *Antígona*, comprueba que uno de los rasgos que definen la cultura occidental es el hecho de que los hombres vuelven a realizar de manera más o menos consciente los grandes gestos y movimientos simbólicos configurados antes por las formulaciones e imágenes de los antiguos. Trataremos brevemente de contestar, en relación con el mito de Ulises, algunas de las preguntas que en la mencionada convocatoria se plantean: ¿A qué se debe la “inquebrantable autoridad” que tales relatos ejercen sobre la imaginación de Occidente y por qué tantos mitos, como los de Prometeo, Antígona, Ulises, Teseo, Electra, etc., reaparecen en el arte y el pensamiento europeo y americano de modo casi obsesivo?

El mito de Ulises podría quizás ser calificado como uno de los más complejos y como uno de los más cercanos al ser humano, de cuantos nos legó la Antigüedad griega.

Humano, por cuanto Ulises busca, lucha, sufre, porque ama, como el ser humano busca, lucha, sufre, porque ama. Complejo en cuanto no podemos separar la historia de Odiseo de las de su esposa Penélope; de su hijo Telémaco; de su padre Laertes; de su madre Anticlea, muerta de dolor por la ausencia de aquél; de su nodriza Euriclea; de su porquerizo Eumeo; de su fiel perro Argos. Todos ellos son personajes de honda humanidad, incluido, si así pudiera decirse, aquel animalito que esperó veinte años para alcanzar a ver a su dueño de regreso, darle una postrera muestra de amor y morir.

Toda la historia de Ulises es aun más compleja que las historias de todos esos personajes cercanos a él, que no son tampoco simples. Porque, como sabemos, hay una multitud de otros seres que pueblan el maravilloso poema llamado *Odisea*, este texto que para Borges era un libro casi infinito, porque, como decía, en él “algo hay distinto cada vez que lo abrimos”¹. Estos tienen todos, como aquéllos, un gran sentido simbólico: la maga Circe, que transforma en animales a los hombres; la ninfa Calipso, que ofrece la inmortalidad divina a Ulises; la dulce y pura Nausícaa, junto a la cual Odiseo podría haber tenido un apacible nuevo hogar en el país de los hombres felices y pacíficos, los feacios. Y para qué hablar de aquellos seres extrahumanos, cuya hostilidad o cuyas tentaciones pueden perder a Ulises, como perdieron en definitiva a todos sus compañeros: Poseidón, Polifemo, Las Sirenas, Escila, Caribdis, los cicones, las rocas errátiles, las flores de los lotófagos, las vacas del sol.

¹Borges escribió algunos hermosos poemas referidos a motivos o símbolos odiseicos, como “Odisea, libro vigésimo tercero”, “Arte poética”, “El desterrado”, “Música griega”. Recientemente (2002), el Instituto Cervantes ha publicado en Atenas un bello tomo íntegramente bilingüe: *Jorge Luis Borges: Los senderos de Itaca Grecia en la poesía de Borges*, con una selección de estos poemas hecha por Nina Angelidis, quien también los ha traducido, y prólogo de María Kodama: “La memoria de Borges”.



Prometeo encadenado.



Poseidón.

Es éste un complejo mundo de personajes: los humanos que aman a Odiseo y lo esperan y lo reciben con emoción y alegría; los humanos que lo perjudican y desean perderlo a él y a sus bienes, como los pretendientes, dispuestos incluso a asesinar a su hijo; los personajes extrahumanos que le ponen obstáculos o le tienden trampas y tentaciones. Todo ese mundo es viajado por Ulises, sin perder la voluntad férrea de volver a ver el humo que sube de su casa; de regresar a su tierra y a su hogar. En medio de la cantidad de simbolismos, de personajes, de situaciones y objetos, hay un sentimiento central que se impone y que finalmente se hace realidad: la voluntad de regreso, del *nostos*, la decisión de Ulises de volver a toda costa a su patria y a su casa.

Y conocemos el mito de Odiseo a través del poema que narra su viaje. Como la generalidad de los mitos griegos, el de Odiseo llega a nosotros a través de una obra literaria². En su caso, se trata de uno de los dos grandes monumentos que abren para nosotros la literatura y la cultura griegas.

El desarraigo forzado –Ulises tuvo que ir a la guerra con Troya–, el dolor por la lejanía de la patria y del hogar y la decisión de regresar, son realidades que han vivido miles y miles de seres humanos a través de los siglos. Por eso, podemos sentir tan humana la historia de Ulises. Pero no sólo esta situación fundamental, sino diversas otras en la vida de un hombre se ven expresadas poéticamente en el mito de Odiseo. Jacinto y Pilar Choza señalan al menos 28 encrucijadas a las que puede verse enfrentado un hombre y que hallamos en la historia de Ulises³. Citemos sólo algunas:

- tener que salir de la patria y del hogar,
- tener que estar lejos por largo tiempo,
- no poder regresar, deseándolo vivamente,
- quedar hechizado por una mujer que seduce y sojuzga (Circe),
- recibir la ayuda de una mujer seductora que lo retiene por años (Calipso),
- rechazar una tentación que lo llevaría al desastre (Sirenas),
- superar terribles amenazas de destrucción y muerte (Polifemo, Escila, Caribdis, Simpligades),
- transgredir una prohibición y ser castigado duramente (naufragio por haber abierto el odre de los vientos),
- ser acogido en otro país, en un hogar dulce y benévolo y tener la posibilidad de permanecer allí y no volver a la patria,
- tener durante años el anhelo de volver a la tierra y al hogar y no poder hacerlo,
- perder a la madre mientras se está lejos y sin poder regresar,

²Bermejo, José Carlos. *Introducción a la sociología del mito griego*. Madrid, Akal, 1994, p. 136.

³Choza, Jacinto y Choza, Pilar. *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, Barcelona, Ariel, 1996.



Circe convierte en animales a los compañeros de Ulises.



Ulises atado al mástil de su navío resistiendo el canto de las sirenas (vaso griego).

- vencer innumerables dificultades para poder retornar
- volver a la tierra natal cargado de experiencias y de años.

Y podríamos seguir con esta enumeración.

Así pues, en la formulación del mito de Ulises en la *Odisea*, en palabras de Pilar Choza, “parecen estar recogidas, por primera vez y en una secuencia unitaria, las encrucijadas de la existencia humana; los momentos claves en que el hombre se expresa, se delimita, se autointerpreta, se comprende, toma posesión de sí y busca en los demás el reconocimiento de su ser”⁴.

El Odiseo que nos conmueve, el que nos simboliza o nos expresa, es esencialmente el personaje de la *Odisea*. El guerrero de la *Iliada* se nos aparece como más lejano y menos humano. En la *Odisea*, probado por los padecimientos y peripecias del largo peregrinar, “su persona, cada vez más alejada de los héroes de Troya, se hizo más humana. Sus propios sufrimientos y su resistencia, a pesar de los motivos fantásticos que los provocaron, se volvían más cercanos a la dureza de la vida cotidiana de los hombres corrientes”. Así lo destaca Susana Reboreda en su estudio “Odiseo: el héroe peculiar”⁵. Idea semejante expresa Lasso de la Vega, explicando así la perdurabilidad del mito odiseano: “Mucho más cercano a nosotros que los héroes de la *Iliada*, es Ulises un eterno ideal de Humanidad, uno de los pocos Mitos perdurables del espíritu humano. Desde Homero a nuestros días, sin intermisión alguna, la tradición literaria y filosófica universal ha ido descubriendo en él el reflejo de muy diversos ideales, con admiración unas veces, con animadversión otras”⁶. Jorge Guillermo Llosa destaca el hecho de que, además de la “areté” propia del héroe homérico, consistente en la exaltación del propio valer para alcanzar el máximo de gloria, “en el navegante Ulises fulge otro valor ético fundamental en la autenticidad o fidelidad a la propia condición y al destino personal libremente aceptado. Ante todo, su apego a la condición humana”⁷.

El mito de Odiseo, la historia de su viaje narrada por la *Odisea*, se nos aparece como el caminar de un ser humano que, pese a las múltiples peripecias que sufre durante una década, que se agrega a otra década de peligros, en lejanía forzada de su patria, salva su condición de hombre y la lleva a plenitud. Con esta idea, Oscar Gerardo Ramos ha podido calificar a la *Odisea* como “un itinerario humano”⁸. Itinerario humano, si consideramos al




⁴Ibidem, pp. 13-14.

⁵S. Reboreda: “Odiseo, el héroe peculiar”, en Bermejo J. C., González R. J. y Reboreda S.: *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, Akal, 1996, p. 332.

⁶Lasso de la Vega, José S.: “Ulises y su mundo de ideales éticos”, en “Ética homérica”, Adrados, R. y otros (L. Gil Ed.): *Introducción a Homero*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1983, p. 315 [Se respetan las mayúsculas del original].

⁷Jorge G. Llosa: *El libro de Odiseo*, Zig-Zag, 1965, p. 19.

⁸Ramos, O. G.: *La Odisea: un itinerario humano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.



hombre como individuo. Pero también si lo consideramos en su aspecto social. Así, para Francisco González García, y lo expresa en su estudio “Mito y epopeya: la historia mítica de Aquiles y la *Iliada*”, “lo destacable del personaje de Odiseo es que éste, a lo largo de los poemas homéricos y, sobre todo, en la *Odisea*, encarna la estabilidad social, la concordia y el buen gobierno”⁹.

El mito de Odiseo, decíamos, es un mito complejo, es como una constelación de mitos. Pero Odiseo mismo, dejando de lado los aspectos de su personalidad que nos muestra la *Iliada*, no parece ser una personalidad especialmente compleja. Es verdad que es caracterizado como el hombre ingenioso, el hombre *polytropos*, el de los muchos artificios, el de las muchas tretas, como lo muestra su actuar, su enfrentar y vencer las dificultades que halla en su marítima senda. Pero su rasgo esencial es su voluntad de retornar a la patria y al hogar. Sin embargo, acaso por el hecho de que en su peregrinar tuvo tantas y tan variadas experiencias, surgió ya entre los antiguos la idea de que habría salido una vez más de Itaca, atraído por una sirena esta vez irresistible: el afán de nuevas experiencias, de nuevos conocimientos.

Dante, en un sobrecogedor pasaje del “Infierno” de la *Divina comedia*, pone en boca del propio Ulises el relato del nuevo viaje y de su motivación, el afán de aventuras y de conocimientos, afán tan fuerte que logró vencer el amor debido a la fiel Penélope, al padre anciano, al joven vástago, a sus amigos y a su isla:

Ni las dulzuras de mi hijo, ni la piedad debida a un padre anciano, ni el mutuo amor que debía hacer dichosa a Penélope, pudieron vencer el ardiente deseo que yo tenía de conocer el mundo, los vicios y las virtudes de los humanos; sino que me lancé por el abierto mar sólo con un navío, con los pocos compañeros que nunca me abandonaron. Vi una y otra costa, hasta España, hasta Marruecos y la isla de sardos y las demás que baña en torno aquel mismo mar... Llegamos a la estrecha embocadura donde Hércules fijó sus límites para que hombre alguno pasase más allá... Oh hermanos míos, les dije, que entre mil peligros habéis llegado a occidente, no neguéis a este breve gozo de vuestro sentido que os resta, el intento de encaminaros hacia el oriente, hacia el mundo deshabitado¹⁰.

Y así, entre los muchos autores, prosistas y poetas, que han vuelto al personaje mítico y lo han tratado, el antiguo mito toma fundamentalmente dos formas. La que en esencia hallamos en la *Odisea* y la que nos entrega Dante. Y así, en el siglo XX, dos inmensas obras nos muestran la vitalidad del mítico personaje: el *Ulises* de Joyce, en la línea de Homero, y la *Odisea* de Kazantzakis¹¹,

⁹Bermejo, J. C. y otros. *Los orígenes de la mitología griega*, cit., p. 279.

¹⁰Dante. *Divina Comedia*, “Infierno”, Canto XXVI, v. 94 y s.

¹¹Un sintético paralelo entre la *Odisea* homérica, la de Kazantzakis y el *Ulises* de Joyce puede hallarse en nuestro ensayo “El tiempo, la muerte y la palabra en la *Odisea* de Kazantzakis”, *Byzantion Nea Hellás*, 3-4, 1975, pp. 243-246.

derivación de la línea de Dante, pero con elementos de sentimientos que expresa Ulises en el monólogo homónimo de Tennyson¹² y otros que el poeta neogriego agrega, para hacer también del nuevo e interminable viaje de Odiseo un itinerario humano, pero no de la búsqueda de Itaca-patria-hogar, sino de la Itaca-sentido-de-la-existencia humana, Itaca que finalmente no encuentra, porque no existe.

Se habla del mito como arquetipo, como modelo. Los hombres tenderían a realizar los grandes gestos y movimientos simbólicos configurados por el mito. El mito de Odiseo puede ser paradigmático, puede constituir un modelo. Pero además, o acaso más que eso, este mito refleja aspectos del alma humana y situaciones que puede vivir el hombre y que muchos seres humanos han vivido. Odiseo: su amor a la tierra natal y el hogar y su voluntad de volver; Penélope, la fidelidad a toda prueba en el amor y en el recuerdo, y también la prudencia y el recato. Laertes, el amor a la esposa muerta y al hijo ausente; Telémaco: la búsqueda del padre ausente y la fidelidad a su legado; el perro Argos: el amor al amo, expresado con una ternura casi humana. Hasta este personaje, el más humilde de todos, nos conmueve por su humanidad. Como anota Gilbert Highet, al llegar Odiseo a su hogar, sus parientes necesitan de pruebas para reconocerlo. “Nadie lo reconoce en su hogar [sin necesidad de una *sema*, de una prueba], excepto su viejo perro, que lo saluda y muere de alegría entre sus piojos. ¿No es acaso la muerte de un perro sarnoso en un estercolero el colmo mismo de la inmundicia? No. El último gesto de Argos es un gesto de generosa y abnegada nobleza, y sigue siendo una figura heroica en nuestros corazones”¹³.

Un elemento fundamental del mito uliseano es el de la ausencia involuntaria de la patria y del hogar. Realidad vivida por los miles y miles de desterrados y exiliados de que está poblada la historia humana. En todas las latitudes y en todas las épocas ha habido seres humanos lanzados lejos de la tierra natal y del hogar. En Occidente, desde la Antigüedad griega hasta el siglo XX de las grandes guerras y las terribles tiranías. Pensamos en Grecia y nos viene la imagen de Temístocles y de tantos otros. Pensamos en Roma y evocamos a Ovidio, el tan grande y tan desdichado poeta. Pasamos a la Edad Media y nos embarga el dolor de Dante, dejando sus cansados pies en escalas extranjeras. Y cuántos y cuántos. Joachim Du Bellay, desterrado en Italia, recuerda como felices en su bello soneto a aquellos que hicieron el viaje de Ulises y pudieron volver a la patria:

¹²El “Ulises” de Tennyson, en traducción de Oscar G. Ramos puede verse en la citada obra de éste *La Odisea: in itinerario humano*, pp. 169-171.

¹³G. Highet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Trad. A. Latorre, 3ª reimpr., F. C. E., México, 1996, vol. II, p. 319.



Penélope.



Ulises reconocido por una sirvienta (vaso griego).

¡Dichoso el que, como Ulises, hizo un bello viaje,
y después regreso lleno de experiencia y sabiduría
a vivir entre los suyos el resto de su edad!¹⁴

Y llegamos a nuestra atormentada América con sus dictaduras. Para cuántos, el tema de la nostalgia, del *nostos*, del regreso a la tierra patria, y del *algos*, el dolor por la imposibilidad de volver, pasó de ser un tema del mito y de la poesía a ser una vivencia dolorosa y angustiante. Cuántos en esa lejanía forzada e insuperable por tantos años, aprendimos a releer y a amar más la *Odisea*. Porque precisamente, el dolor que causa la lejanía forzada de la tierra natal y la imposibilidad de retornar a ella o los grandes obstáculos que se oponen a ese retorno, es el sentimiento expresado en la historia de Ulises y en las lágrimas que tantas veces derrama éste al recordar su hogar.

Hay también otro aspecto del exilio, el conocimiento de nuevos paisajes humanos y geográficos, que está reflejado en el mito de Odiseo. El regresa cargado de experiencias y conocimientos, vuelve cambiado por ellos. Esta “técnica de conocimiento”, sobre la que escribía Vintila Horia, esta dolorosa forma de adquirir nuevos conocimientos, es otra faceta de la terrible experiencia de la lejanía forzada. Por eso, recordando la expresión de Oscar Gerardo Ramos y asociando el destierro a los conocimientos que entrega, pudimos escribir unas páginas con este título: *La Odisea y el exilio: itinerarios del saber y del dolor*¹⁵.

Volviendo a las preguntas que se formulan en la convocatoria a este ciclo, podemos decir que esa “inquebrantable autoridad” que ejercen los relatos míticos griegos en la imaginación del Occidente, se explica quizás en el caso del mito uliseano por el hecho de que también los hombres de los tiempos modernos pueden verse reflejados en Ulises, en sus padecimientos y sus anhelos, en sus derrotas y sus victorias¹⁶. Hay otros personajes míticos que, aunque nos atraigan por sus trágicos destinos, están más alejados de nosotros: Fedra, Teseo, Proserpina, por ejemplo. El propio Aquiles está más lejos, el héroe que reúne en sí bellas cualidades, el personaje sobre quien escribió conmovedoras páginas Goethe en su *Aquileida*, el hombre que debe morir joven y que, si bien no puede eludir el sino, se preocupa de su gloria terrena y póstuma.

Es notable el hecho de que las dos grandes obras literarias que en el siglo XX toman la figura de Odiseo, el *Ulises* de Joyce y la *Odisea* de Kazantzakis,

¹⁴Es el Soneto XXXI de sus *Regrets*: Heureux qui, comme Ulysse, a fait un bon voyage...

¹⁵Publicado en el *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua* N° 71, 1993-94, se editó como separata, Santiago, 2000 y 2ª ed., 2002.

¹⁶Muy interesantes sugerencias acerca de la atracción que produce el tema de Ulises entrega Jacqueline de Romilly en el ensayo “¿Por qué Odiseo?”, en *Rencontres avec la Grèce Antique*, Trad. al griego K. Miliaresi y B. Athanasiu, Atenas, Ed. To Asti, pp. 67-89.



podieron establecer, respectivamente, un paralelo con el personaje y su peregrinar y una continuación vastísima de su viaje. En Joyce, el paralelo de Odiseo pudo ser un hombre común y corriente de la ciudad de Dublín, a comienzos del siglo XX. Leopoldo Bloom es un dublinés medio, como tantos otros habitantes de la ciudad irlandesa. En Kazantzakis, es el propio Ulises el que inicia una nueva travesía a través de mares, continentes y épocas. Y aunque esto parece contrario a la esencia del mito del regreso, reconocemos en el personaje al viejo marino. El ha llegado a su isla; ha castigado a los pretendientes; ha impuesto el orden; narra en síntesis sus peripecias a su familia, como lo hizo antes in extenso frente a los feacios; sepulta con los ritos tradicionales a su padre Laertes; casa a su hijo Telémaco; reúne a algunos aventureros y se lanza de nuevo al mar. Antes, ha experimentado, con lágrimas, la emoción de contemplar desde una colina a su isla humilde que durante tantos años anheló volver a ver; visitó a los antepasados que dormían en perpetua quietud en sus tumbas, en un viejo jardín. Pero el afán de conocer todavía más hombres y más tierras –que confiesa en los versos de Dante– y la sensación de estrechez que siente en su hogar y entre sus súbditos acomodados en el egoísmo y la rutina –de que habla en el poema de Tennyson–, son cada día más fuertes. Y en palabras del poeta Kavafis, “lo venció la nostalgia / de los viajes y de las llegadas / matinales a los puertos donde, / con qué alegría, entras por primera vez”¹⁷.

¿En busca de qué va ahora Ulises? ¿Cuál es su nueva Itaca? Ni él mismo lo sabe al partir. Toda la gigantesca *Odisea* de Kazantzakis es, como la homérica, una búsqueda. Algunos han dicho una búsqueda de Dios, si éste existiera. Otros han visto la interminable travesía como la búsqueda del sentido que pudiera tener el caos que son el hombre y el mundo.

Decíamos que a pesar de que la utilización del mito uliseano por Kazantzakis parte de su inversión, reconocemos en todo momento al antiguo Odiseo. Son muchas las ocasiones en que, en medio de tantas y a veces casi inverosímiles nuevas peripecias, vuelven los recuerdos de su homérico viaje: en la memoria reaparecen Troya, Itaca, el padre, la esposa, el hijo. Ulises sueña con su isla y sueña con su madre Anticlea. En Homero sólo vuelve a ver a su madre como una sombra en el mundo de los muertos. En Kazantzakis sólo la vuelve a ver en un muy emocionante sueño. El perro Argos, a miles de años de su muerte, sale de su tumba para ir a acompañar a su amo en su agonía, en uno de los pasajes más hermosos del poema. La importante presencia de Helena en esta obra enlaza continuamente el tiempo actual del poema con el homérico. En ella y en Odiseo se conectan dos mitos de gran simbolismo y de gran humanidad.

¹⁷C. Kavafis: “Segunda Odisea”, 1994. Publicado en Castillo Didier, M.: *Kavafis integro*, Santiago, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, II vol., pp. 668-669.

Un rasgo especial del mito de Odiseo es el hecho de que éste puede precisamente ser calificado de “mitoclasta”, de destructor de mitos. Ulises es el hombre que lucha contra poderes irracionales, suprahumanos. Debe batirse con dioses hostiles, con monstruos hostiles, con hombres hostiles. Debe luchar sin tregua hasta salir de las redes de lo fantástico, de lo caótico, de lo antihumano, de lo irracional. Oscar Gerardo Ramos, al reencontrarse con la *Odisea* y sus personajes, mientras realizaba un periplo por los sitios arqueológicos griegos, empezando por Micenas, escribió: “Vi en Odiseo al mitoclasta, al instaurador de la razón, al expedicionario de los sentimientos, que busca la verdad de la existencia; al esposo y al padre que, lejos del hogar, comprende su destino como hombre; al príncipe que se acendra de experiencias para reencontrar la patria”¹⁸. Kazantzakis ha acentuado el carácter de mitoclasta de personaje antiguo.

Se pueden aplicar a la historia de Ulises las palabras de Ernst Cassirer, para quien el mito “posee un valor gnoseológico muy amplio y, lejos de significar un oscurecimiento de la mente, contribuyó por el contrario a la creación de un verdadero humanismo y al control de los elementos del inconsciente”¹⁹.

Quizás lo más representativo de este avance hacia la racionalidad y el humanismo, es el hecho de que Ulises rechaza la posibilidad de llegar a ser un inmortal y liberarse así de la muerte y de los sufrimientos que marcan la existencia del hombre. Odiseo se afirma en su ser de hombre, a sabiendas de que la finitud es el inexorable destino del ser humano, destino que es siempre incierto, salvo en cuanto al fin, que de todos modos llegará. Pareciera que esta actitud de no aceptar la inmortalidad, que debió asombrar a Calipso y al propio Zeus, pudiera corresponder al rechazo de la tendencia de los humanos a forjarse dioses a su imagen y semejanza y de crearse esperanzas de una vida ultraterrena, como medio de compensar las incertidumbres y las penalidades de la existencia.

En la misma línea de avance hacia la afirmación de lo racional y lo humano está el rechazo a ser rebajado a la esfera animal, como consecuencia de la entrega al placer en el lecho de la maga Circe.

Así, pues, Odiseo se afirma en su calidad de ser humano. No quiere ser ni dios ni animal. Quiere ser ni más ni menos que un hombre.

Otro poeta, Yorgos Seferis, desterrado para siempre cuando lo que hoy llamamos “limpieza étnica” acabó con su Esmirna griega natal en 1922, ha destacado ese carácter profundamente humano del personaje de este mito:

¹⁸O. G. Ramos, *op. cit.*, p. 5.

¹⁹Ernst Cassirer: “El pensamiento mítico”, en *Filosofía de las formas simbólicas*, FEC, 1972, cit. por José C. Bermejo: *Introducción a la sociología del mito griego*, cit., p. 38.



A veces estoy cercado por el destierro...
Y se presenta delante de mí, de nuevo y otra vez, la figura de Odiseo, con ojos enrojecidos por la sal del agua
Y por el deseo de volver a ver el humo que brota de la tibieza de su casa y su perro que envejeció esperando en la puerta.
Extiende la palma de una mano encallecida por las cuerdas y el timón, con una piel deteriorada por el bóreas seco, por el calor ardiente y la nieve.
Diríase que quiere expulsar al Cíclope superhumano que ve con un ojo, las Sirenas que cuando las oyes olvidas, a Escila y a Caribdis de entre nosotros: Tantos monstruos complicados, que no nos dejan pensar que era también él un hombre, que luchó en el mundo con el alma y con el cuerpo²⁰.

Quizás, pues, la explicación de este retorno de los mitos griegos en la literatura occidental esté en el hecho de que ellos más que modelo sean espejos de conducta y sentimientos humanos. Al menos en el caso del mito de Odiseo pareciera ser así. Ulises busca, lucha, sufre, porque ama, como el ser humano busca, lucha, sufre, porque ama.

Con razón, Borges ha recordado en estos versos el amor de Odiseo y las lágrimas que a aquél se asocian:

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Itaca
verde y humilde²¹.

REFERENCIAS

- Bermejo, José Carlos. 1994. *Introducción a la sociología del mito griego*. Madrid, Akal, p. 136.
- Bermejo, José Carlos *et al.* 1996. *Los orígenes de la mitología griega*. Madrid, Akal, cit., p. 279.
- Borges, Jorge Luis. 2002. *Jorge Luis Borges: Los senderos de Itaca Grecia en la poesía de Borges*. Traducción Nina Angelidis. Atenas, Instituto Cervantes.
- Cassirer, Ernst. 1972. *Filosofía de las formas simbólicas*, "El pensamiento mítico". México, F. E. C.
- Castillo Didier, Miguel. 1975. "El tiempo, la muerte y la palabra en la *Odisea* de Kazantzakis", *Byzantion Nea Hellás*, 3-4, pp. 243-246.

²⁰Traducción completa de este poema en Seferis, Yorgos: *Mithistórima, Stratis el marino, otros poemas*, Introducción, traducción y notas M. Castillo Didier, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 2000.

²¹"Arte poética", en J. L. Borges, *Los senderos de Itaca*. Traducción Nina Angelidis. Atenas, Instituto Cervantes, 2002, p. 18.

- Castillo Didier, Miguel. 1993-94. “La *Odisea* y el exilio: itinerarios del saber y del dolor”, *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua* N° 71, Santiago.
- Castillo Didier, Miguel. 2000-2002. “La *Odisea* y el exilio: itinerarios del saber y del dolor”, Separata *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, Santiago.
- Choza, Jacinto y Choza, Pilar. 1996. *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, Barcelona, Ariel.
- Dante, Alighieri. 1943. *Divina Comedia*, “Infierno”, Canto XXVI, v. 94 y s. Buenos Aires. Instituto de Estudios Italianos.
- De Romilly, Jacqueline. 1997. “¿Por qué Odiseo?”, en *Rencontres avec la Grèce Antique*. Trad. al griego K. Miliaresi y B. Athanasíu, Atenas, Ed. To Asti, pp. 67-89.
- Highet, G. 1996. *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Trad. A. Latorre, 3ª reimpr., México, F. C. E., vol. II, p. 319.
- Kavafis, Constantino. 1994. “Segunda Odisea”, en Castillo Didier, M. *Kavafis íntegro*, Santiago, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, II vol., pp. 668-669.
- Lasso de la Vega, José S. 1983. “Ulises y su mundo de ideales éticos”, en “Ética homérica”, Adrados, R. y otros (L. Gil Ed.): *Introducción a Homero*, Madrid, Ediciones Guadarrama, p. 315.
- Llosa, Jorge G. 1965. *El libro de Odiseo*, Santiago, Zig-Zag, p. 19.
- Ramos, O. G. 1970. *La Odisea: un itinerario humano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Reboreda, S. 1996. “Odiseo, el héroe peculiar”, en Bermejo J. C., González R. J. y Reboreda S.: *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, Akal, p. 332.
- Seferis, Yorgos. 2000. *Mithistórima, Stratis el marino, otros poemas*. Introducción, traducción y notas M. Castillo Didier, Santiago, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos.
- Tennyson, Alfred. 1970. “Ulises”, en *La Odisea: un itinerario humano*. Oscar G. Ramos (traduc.), pp. 169-171.



